

INCIDENCIA DE LA POLÍTICA ECONÓMICA EN EL PATRÓN DE CONSUMO DE CARNES EN VENEZUELA, PERIODO 1989 a 2006

José Rodríguez Rojas
Universidad Central de Venezuela
Facultad de Agronomía
Maracay
josenri@cantv.net

I. INTRODUCCIÓN

En 1989 se inicia un periodo de inestabilidad macroeconómica con la instrumentación de las reformas económicas auspiciadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), y el rechazo que las mismas generaron en amplios sectores de la sociedad venezolana. A pocos años de haberse iniciado el proceso de reformas comenzó el desmantelamiento de las mismas y los gobiernos que se sucedieron dieron un giro de 180°, promoviendo políticas populistas que en un momento dado alternaban con políticas de liberalización económica y comercial. Este trabajo persigue caracterizar los cambios en el consumo de carnes en Venezuela, en este entorno de inestabilidad, y analizar como los factores de naturaleza macroeconómica condicionaron estos cambios, durante el periodo 1989-2006.

El auge petrolero que se desarrolló durante la década de 1970 tuvo un fuerte impacto en el Sistema Agroalimentario Venezolano (SAV) incentivando la competitividad de los circuitos agroalimentarios más estrechamente integrados a los mercados externos, como el complejo aves - alimentos balanceados. El alimento más emblemático de este complejo es la carne de pollo, la cual es producida en sistemas cuyas características se asimilan a una fábrica industrial, donde los animales provienen de progenitores genéticamente mejorados en el exterior y cuya alimentación se sustenta en alimentos balanceados elaborados con

cereales, importados en su mayoría. En ese sentido se trata de un circuito global, donde los insumos fundamentales son de origen externo. Las presiones inflacionarias que genera el auge petrolero, aunado a una tasa de cambio fija, deriva en una apreciación de la moneda nacional. En consecuencia, en la medida que las presiones inflacionarias aumentan, la producción interna se encarece y las importaciones se abaratan con relación a la producción interna. Entre estas importaciones figuran las materias primas agrícolas importadas (como el sorgo), utilizadas para la elaboración de alimentos balanceados, cuya magnitud se incrementa como consecuencia del proceso mencionado. Esta situación aunada al elevado coeficiente de conversión de alimento en carne que se produce, gracias a las razas mejoradas, incrementan la competitividad del circuito avícola frente a la producción de carne vacuna (Kim *et al.*, 1987; Rodríguez, 2005). Ello se traduce en un abaratamiento relativo de la carne de pollo frente a la de vacuno (Rodríguez, 2005.) que posibilita el progresivo desplazamiento de la carne vacuna por la de pollo en el patrón de consumo, hasta que esta última se convierte en un elemento clave de la dieta proteica a inicios de la década de 1980. Ya que, para 1970 la carne de pollo representaba el 29 % del consumo per cápita de carnes y la de vacuno contribuía con el aporte mayoritario de 59 %. En contraste para 1982 la carne de pollo realizaba el aporte más importante al grupo carnes (46 %) rebasando el aporte de la carne vacuna que se había reducido al 44 % (Abreu y Ablan, 1996.). Ello redunda a su vez en un incremento en el consumo per cápita total de carne entre 1970 y 1982 de 17 kg/persona/año (Abreu y Ablan, 1996).

En la medida que la abundancia de divisas cesó y se comenzaron a imponer medidas de control de cambio para racionalizar el uso de las mismas, la vulnerabilidad del abastecimiento alimentario y la importancia adquirida por los circuitos importadores se convirtió en objeto de debate e impulsó a diversas instituciones a convocar foros de especialistas para discutir la vulnerabilidad externa del abastecimiento alimentario de Venezuela o para promover el desarrollo de planes y propuestas orientadas a incrementar el autoabastecimiento.

Una de estas instituciones fue la Universidad Central de Venezuela (Universidad Central de Venezuela, 1983).

En la medida que estos planes se instrumentaron, incentivaron la inflación y las dificultades de acceso de la población a los alimentos (Gutiérrez, 1995; Rodríguez, 1997). A partir de ese momento el gobierno se vio obligado a instrumentar medidas que permitieran a los circuitos importadores divisas con precios preferenciales, con el propósito de mitigar las presiones inflacionarias y facilitar el acceso de la población a los alimentos. De este modo la presencia de los circuitos importadores, como el de aves - alimentos balanceados se consolida y prolonga en el tiempo, reflejándose en el predominio de la carne de pollo en el patrón de consumo de carne, que para finales de la década de 1980 representaba cerca del 50 % del consumo per cápita de carne (Abreu y Ablan, 1996).

El presente trabajo abarca tres secciones, previas a las conclusiones del mismo. En la primera sección se presentan los aspectos teóricos y metodológicos; en la segunda se aborda el análisis de dos subperiodos, el de las reformas económicas auspiciadas por el FMI (1989-1993) y en segundo lugar un subperiodo que se caracteriza por la instrumentación de políticas macroeconómicas de orientación radicalmente opuestas a las auspiciadas por el FMI y que calificamos como el inicio de la contra-reforma (1994-98). En el marco de lo que denominamos contra-reforma se instrumentan políticas fundamentalmente populistas. El término "política populista" se asume como un enfoque de la economía que privilegia la intervención estatal y medidas orientadas al mejoramiento de la distribución del ingreso. El paradigma populista menosprecia los riesgos de inflación que provoca la expansión del gasto público y la reacción de los agentes económicos ante las políticas ajenas al mercado (Dornbusch y Edwards, 1992). En la tercera sección se analiza la coyuntura más reciente y que denominamos el segundo momento de la contra-reforma (1999-2004).

II. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

1. Enfoque Sistémico

Se asume un enfoque sistémico en el cual se estudia la agricultura en sus relaciones con los diversos componentes del sistema agroalimentario (Rodríguez y Soria, 1992), enfatizando las relaciones con el entorno y las políticas macroeconómicas, las cuales han evidenciado ser fuertes condicionantes del comportamiento del sistema agroalimentario venezolano. Por un lado, con relación a la capacidad de compra, variable determinante del consumo per cápita, ésta es afectada negativamente por las políticas que acentúan los desequilibrios económicos, generando estancamiento económico, deteriorando el salario real y el nivel de empleo. En el mismo sentido actúan las políticas monetarias y fiscales expansivas que incrementan las presiones inflacionarias (Gutierrez, 2005).

Por otro lado, está el tipo de cambio y las políticas relacionadas con el mismo que tienden a influir en los precios relativos de los alimentos. Este hecho es de particular importancia en las economías petroleras, donde diversos autores han encontrado que después del auge petrolero de 1970 comienza a desarrollarse una tendencia hacia la apreciación cambiaria que lesiona la competitividad de los sectores de producción interna (Corden y Neary, 1982; Gómez, 1991; Rivera-Batiz y Rivera-Batiz, 1994). En el caso de Nigeria, Salehi-Isfahani (1989) analiza como el auge de los precios petroleros de la década de 1970 estimuló un fuerte crecimiento de la apreciación cambiaria y de las importaciones agroalimentarias, en detrimento de la producción interna. En el caso venezolano diversos autores han documentado y presentado evidencias sobre el efecto que la apreciación de la moneda nacional ha desempeñado en el estímulo a la competitividad de los circuitos importadores, impulsando el crecimiento de las importaciones agroalimentarias en diversos momentos (Kim *et al.*, 1987; Gutiérrez, 2002; Machado-Allison y Ponte, 2002; Rodríguez, 2005).

2. Circuitos Agroalimentarios Analizados

En el enfoque sistémico usualmente se utiliza el término circuito agroalimentario para referirse a subsistemas dentro del mismo. En este trabajo enfatizamos el análisis de los circuitos agroalimentarios relacionados con el grupo de carnes y su efecto sobre el consumo de carne, centrándonos en el circuito avícola y el de carne bovina, seleccionados por ser los que más contribuyen al patrón de consumo, representado más del 80 % del consumo per cápita de carnes.

3. Indicadores Utilizados

Se procedió a la construcción de series cronológicas para dimensionar la evolución del consumo de carnes en su totalidad, de la contribución que hacen la carne de pollo y la de vacuno, así como del comportamiento del precio relativo de la carne de pollo con relación a la carne vacuna. A tal fin se construyeron series cronológicas de la Disponibilidad para el Consumo Humano (DCH), el cual es un indicador utilizado para medir el consumo per cápita y se refiere a la cantidad de energía, de un nutriente específico o de un alimento particular, que está disponible para el consumo humano a nivel de ventas al menor (Ablan y Abreu, 1999), en este trabajo el nutriente específico correspondió al grupo carnes; se incluyó además el aporte a la DCH del grupo, expresado en porcentaje, que hacen la carne de pollo y la de vacuno. También se construyó una serie con los niveles de adecuación proteica. Con relación al precio relativo del pollo se elaboró una serie sobre el cociente entre el precio de la carne de pollo y la carne vacuna de primera. La información reseñada se tomó de documentos, fuentes públicas y privadas que se indican en los cuadros respectivos.

4. Periodización

El trabajo se centra en el periodo 1989-2006. Al inicio de este periodo se instrumentaron un conjunto de reformas económicas impulsadas por el FMI (1989-1993), que generaron una reacción contraria a las mismas por parte de

amplios sectores de la sociedad venezolana, lo que conllevó a su desmantelamiento. Una primera alianza representativa de este movimiento, que hemos denominado de contra-reforma, se instauró en el periodo 1994-1998; una segunda alianza llegó al gobierno en 1999, en lo que constituye un segundo momento de este proceso. En consecuencia se procede a considerar tres periodos: (1) El de las reformas impulsadas por el FMI (1989-1993), (2) el primer momento de la contra-reforma (1994-1998) y (3) el segundo momento de la misma (1999-2006). El último año es seleccionado debido a la disponibilidad de información.

III. LAS REFORMAS ECONÓMICAS Y EL INICIO DE LA CONTRA-REFORMA

1. El Periodo de las Reformas Económicas (1989-1993)

a. La política macroeconómica

A partir de 1989 se lleva a cabo un programa de ajuste macroeconómico “ortodoxo” con el asesoramiento del FMI, orientado a corregir los desequilibrios que enfrentaba el país: (1) Creciente déficit de la balanza comercial incentivada por una apreciación cambiara acumulada en los años previos, (2) creciente déficit público y (3) una inflación que en los últimos años oscilaba entre 35 y 40 % anual (Rodríguez, 1997). Las políticas económicas del ajuste “ortodoxo” se orientaron hacia una liberación de los diversos mercados, una reforma comercial que contempló la apertura y liberación del comercio exterior, medidas de estímulo a las inversiones extranjeras, reforma fiscal, reforma financiera y privatización de las empresas del sector público en el marco de un esfuerzo generalizado para redefinir la actuación del Estado en la economía (Gutiérrez, 1999).

b. La reforma agrícola

En el marco del ajuste “ortodoxo” se llevó a cabo una reforma agrícola que tenía como objetivo “desarrollar una mayor competitividad en la producción y distribución de alimentos de tal manera que los productos agrícolas

tuvieran un mayor acceso a los mercados nacionales y de exportación sin depender para ello del apoyo del Estado” (Coles, s.f.). El logro de este objetivo suponía, en primer lugar, eliminar la intervención del Estado que desestimulaba la competencia y limitaba las inversiones privadas y en segundo lugar, desplazar la intervención del Estado hacia la inversión en investigación, extensión e infraestructura de salud y productiva (Coles, s.f.).

c. Repercusiones del ajuste sobre el sector agroalimentario

En líneas generales el sector agroalimentario fue afectado tanto por las decisiones de política económica que se instrumentaron en el marco del ajuste en general, como por las decisiones de política sectorial. Durante los primeros años del ajuste “ortodoxo” las actividades dependientes de la importación de materias primas, como el circuito de aves - alimentos balanceados fueron fuertemente impactadas por la devaluación y la eliminación de subsidios, que se dio como parte del plan de ajuste, lo que implicó una drástica elevación del precio de los alimentos generados por esta industria y una fuerte contracción en el consumo de los mismos, lo que ocasionó efectos traumáticos sobre la industria.

d. Las repercusiones sobre el patrón de consumo de carnes

El precio de la carne de pollo sufrió un fuerte incremento, como consecuencia de lo cual se produce un encarecimiento relativo de la misma en relación con la carne vacuna. En el Cuadro 1 podemos observar como el precio relativo de la carne de pollo, que representaba en 1987 el 32 % del precio de la carne vacuna de primera, se incrementa hasta representar en 1990 el 58 %.

Se produce en consecuencia una fuerte contracción en el consumo de los productos generados por el circuito avícola y un incremento del consumo de sus sustitutos de mayor valor agregado nacional, como la carne de vacuno, modificando las tendencias predominantes en los años ochenta. El consumo de carne de pollo se contrae en 9 kg aproximadamente y el de carne vacuna, se incrementa pasando de 16.2 kg en 1988 a 18.6 kg en 1990. La involución en el consumo de carne de pollo genera una fuerte reducción en el

Cuadro 1. Precio relativo de la carne de pollo con relación a la carne vacuna (1987 a 1993)

Año	Precio de carne de pollo Bs/kg	Precio de carne vacuna de primera Bs/kg	Precio de carne de pollo/precio de carne vacuna
1987	19.55	61.78	0.32
1988	23.60	73.11	0.32
1989	68.28	152.50	0.45
1990	89.48	154.71	0.58
1991	119.14	215.00	0.55
1992	153.04	320.00	0.48
1993	214.95	330.00	0.65

Fuente: MAC (1992), Innovaven (2009), cálculos propios.

consumo per cápita total de carne en los años 1989 a 1992 con relación a los niveles de 1988, como se aprecia en el Cuadro 2.

Sin embargo, los circuitos importadores como el de aves - alimentos balanceados, comienzan a recuperarse del trauma generado por el ajuste, a lo cual contribuyen varios factores: (1) Se produce un redimensionamiento del circuito y un incremento en su eficiencia que le permite

Cuadro 2. Disponibilidad para el consumo humano de carne de pollo, vacuna y total (kg/persona/año) durante los años 1988 a 1993

Año	Carne de pollo	Carne vacuna	Total de carnes
1988	21.3	16.2	45.8
1989	14.4	17.0	39.2
1990	12.7	18.6	37.0
1991	15.7	16.1	37.8
1992	17.4	17.0	41.3
1993	18.4	17.9	43.1

Fuente: Machado-Allison (2007).

ajustarse a la nueva situación, (2) el descenso de los precios internacionales de los cereales contribuye al proceso de reajuste y (3) finalmente se producen medidas de política comercial orientadas a liberar las importaciones que se vinculan a este circuito. Esto le permite al circuito iniciar una senda de progresiva recuperación a pesar del elevado precio relativo de la carne de pollo que se mantiene entre 48 y 65 % del precio de la carne vacuna de primera (Cuadro 1). En consecuencia, se observa como el consumo de carne de pollo se incrementa entre 1991 y 1993, pero no logra rebasar los niveles alcanzados a inicios del subperiodo analizado. En contraste, como consecuencia del proceso de sustitución, la carne vacuna desciende ligeramente durante estos años. El descenso en el consumo de carne de pollo se traduce en una reducción en el consumo total de carne al final del subperiodo, en relación con los niveles de 1988 (Cuadro 2). Como consecuencia de estos cambios la participación de la carne de pollo en el consumo total de carnes se reduce y la de vacuno se incrementa revirtiendo la tendencia dominante en los años previos, lo cual se observa en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Participación porcentual de la carne de pollo, vacuna y otras carnes en la disponibilidad para el consumo humano de carnes (1988 a 1993)

Año	Carne de pollo	Carne vacuna	Otras carnes
1988	46.5	35.4	18.1
1989	36.7	43.4	19.9
1990	34.3	50.3	15.4
1991	41.5	42.6	15.9
1992	42.1	41.2	16.7
1993	42.7	41.5	15.8

Fuente: Cuadro2; cálculos propios.

e. El desmontaje de la reforma económica iniciada en 1989

La instrumentación del ajuste bajo las directrices del FMI, si bien generó beneficios de diverso orden, también afectó el bienestar de importantes grupos sociales que se consideraron amenazados por una estrategia que implicó recortes sustantivos en el gasto público. En Venezuela existe una burocracia que rondaba un millón doscientos mil personas para el momento de las reformas señaladas (Toro, 1992) y una parte importante del empresariado se desarrolló a la sombra de la ayuda estatal. En consecuencia, una estrategia de apertura no fue vista con simpatía por sectores empresariales que prosperaron a la sombra de la protección estatal y temían no sobrevivir en un ambiente de competencia. Esto consolidó una elevada resistencia a las reformas planteadas y estuvo detrás del rechazo que una parte importante de la sociedad venezolana y de la clase política dio al proyecto reformista (Enright *et al.*, 1994). En consecuencia después de un fallido golpe de estado en 1992 se desmontan progresivamente las medidas contempladas en el ajuste (Ortega, 2004).

2. El Inicio de la Contra-reforma (1994 a 1998)

a. La política macroeconómica

Dentro del ambiente de rechazo a las medidas contempladas en el ajuste “ortodoxo” instrumentado en el subperiodo 1989-1993, se impone una nueva alianza política que controla el diseño de las políticas económicas a partir de 1994, reiterando su fe en la intervención del Estado y las políticas de controles. Se imponen de nuevo políticas de corte populista y proteccionistas que sumergen al país en graves desequilibrios macroeconómicos. En el año 1994, se produce una fuerte crisis del sistema financiero que se busca resolver inyectando dinero a los bancos en situación problemática. La expansión monetaria presiona un crecimiento explosivo de los precios. La crítica situación obliga al gobierno en 1996, a dar un giro de 180° e instrumentar medidas muy similares a las llevadas a cabo en el marco del ajuste “ortodoxo” en lo que dio en llamarse la “Agenda Venezuela” (Gutiérrez, 1999; Coles y Machado-Allison, 2002; Ortega, 2004). En

este contexto el fuerte incremento de las presiones inflacionarias obligan a implementar una política de anclaje del tipo de cambio que logra mantenerse en el largo plazo a pesar de los cambios en la política macroeconómica. La política de anclaje del tipo de cambio ha sido utilizada por muchos gobiernos latinoamericanos. Esta política persigue aminorar el impacto de las devaluaciones en el nivel de inflación. A tal fin, una vez que se produce la devaluación se procede a retrasar los ajustes en el tipo de cambio en relación con la tasa de inflación (Tugores, 2002). Esta política se comienza a implementar con la “Agenda Venezuela” a partir de 1996, la cual privilegió como objetivo el control de la inflación (BCV, 1996). Si bien el informe económico del Banco Central de Venezuela (BCV) de 1996, hace alusión a la utilización de la política cambiaria con el fin de moderar las expectativas de inflación (BCV, 1997), el informe de 1998 es más explícito al respecto, pues señala que “durante 1998, las políticas monetarias y cambiarias continuaron orientadas a privilegiar los objetivos de estabilidad de precios. En este sentido, la política cambiaria mantuvo su objetivo anti-inflacionario, para lo cual en el contexto del sistema de bandas, se propuso una tasa de ajuste mensual de la paridad central inferior ... a la tasa de inflación esperada” (BCV, 1999).

La política de anclaje unida a la caída de los precios de las materias primas agrícolas internacionales provoca una apreciación del tipo de cambio en términos reales (Gutiérrez, 2002; Machado-Allison y Ponte, 2002;). En este sentido, Tugores (2002) expresa lo siguiente: “Si se trata de perpetuar este esquema de ancla nominal más allá de lo preciso puede derivar en problemas de sobrevaloración y deterioro de la competitividad.”

La cambiante orientación de la política macroeconómica generó un cuadro de inestabilidad que sumergió a la economía en una situación de estancamiento, lo que aunado a un incremento de las presiones inflacionarias acentuó el proceso de empobrecimiento de la población. La caída del salario real que se produce en consecuencia, genera una reducción en la demanda de

alimentos que se refleja en una tendencia al descenso del consumo per cápita (Abreu y Ablán, 2002).

b. Incidencia de las políticas económicas en el patrón de consumo de carnes

Como vimos en párrafos anteriores, los circuitos importadores se recuperan del fuerte impacto que generó en los mismos el ajuste “ortodoxo”, a pesar del elevado precio relativo de la carne de pollo. La política de anclaje cambiario instrumentada a partir de 1995 deriva en una apreciación cambiaria, que aunado al descenso de los precios de las materias primas internacionales potencian la importación de cereales de 1994 en adelante. En este sentido, al evaluar la relación entre los volúmenes de cereales importados y la apreciación cambiaria, Machado-Allison y Ponte (2002) encontraron un elevado nivel de correlación en los años 1994 a 2000. Ello va a provocar un acentuado descenso en el precio de la carne de pollo en términos reales a partir de 1996 (Hernández, J. L. citado por Hurtado, 2008), sin embargo, esto no afecta en forma inmediata al precio relativo de la carne de pollo, el cual se mantiene hasta 1997 por encima del 50 % del precio de la carne vacuna en la mayoría de los años del subperiodo analizado (Cuadro 4). Es a partir de 1998, cuando observamos un radical cambio en el precio relativo de la carne de pollo que desciende hasta representar un tercio del precio de la carne vacuna en 1999.

Si bien la participación de la carne de pollo en el consumo total aumenta al inicio, se mantiene estancada en la mayoría de los años del subperiodo considerado, rondando el 50 % del consumo total de carnes (Cuadro 5). Sin embargo, a partir de 1998, se inicia un nuevo ciclo de crecimiento del consumo de carne de pollo como consecuencia del abrupto descenso de su precio relativo, que se traduce en un descenso de la participación de las otras carnes en el patrón de consumo. En un contexto de deterioro del salario real, que predomina a lo largo de los años noventa, la demanda de carnes se desplaza hacia la carne de pollo que tiene un menor precio relativo (Bianco, 2002; Mori, 2004). Estas tendencias reflejan la incidencia de la política de anclaje cambiario, pero también

Cuadro 4. Evolución del precio de la carne de pollo con relación a la carne vacuna (1994 a 1999)

Año	Precio de carne de pollo Bs/kg	Precio de carne vacuna de primera Bs/kg	Precio de carne de pollo/precio de carne vacuna
1994	331.26	633.50	0.52
1995	413.28	1 156.25	0.36
1996	982.74	1 517.00	0.65
1997	1 294.00	2 470.00	0.52
1998	1 316.67	3 497.50	0.38
1999 ¹	1 200.00	3 650.00	0.33

¹ Se incluyó el año 1999, aunque no pertenece al periodo analizado, para que se evidencie la tendencia a la disminución del precio relativo de la carne de pollo.

Fuente: Innovaven (2009); cálculos propios.

Cuadro 5. Participación porcentual de la carne de pollo, vacuna y otras carnes en la disponibilidad para el consumo humano de carnes (1994 a 1999)

Año	Carne de pollo	Carne vacuna	Otras carnes
1994	45.6	39.3	15.1
1995	51.0	35.2	13.8
1996	51.0	36.3	12.7
1997	47.7	40.1	12.2
1998	50.1	37.8	12.1
1999 ¹	56.2	33.1	10.7

¹ Se incluyó el año 1999, aunque no pertenece al periodo analizado, para que se evidencie la tendencia al aumento de la participación de la carne de pollo en el consumo.

Fuente: Machado-Allison (2007), cálculos propios.

traduce la elevada eficiencia del circuito avícola en la transformación de alimento en carne (Hernández, J. L., citado por Hurtado, 2008).

Se genera un incremento en el consumo per cápita de carnes que se traduce en un aumento progresivo de la adecuación proteica (Cuadro 6) lo que evidencia que el desplazamiento observado en el grupo carnes hacia el consumo de carnes más baratas como la de pollo, facilita el acceso de la población a las proteínas de origen animal. Esta mejora es particularmente significativa, pues se da en un contexto caracterizado por una reducción del poder de compra de la población y de la ingesta y adecuación calórica (Abreu y Ablán, 2002), lo cual evidencia el impacto socialmente beneficioso del complejo aves - alimentos balanceados.

Cuadro 6. Disponibilidad para el consumo humano (DCH) de carne total y nivel de adecuación proteica (1994 a 1998)

Año	DCH carne total kg/persona/año	Adecuación proteica %
1994	39.7	92.6
1995	39.2	95.5
1996	40.8	93.9
1997	43.2	95.7 ¹
1998	44.5	97.4

¹ Valor estimado como promedio de los años 1996 y 1998.

Fuente: INN-ULA (1995 – 2002); Machado-Allison (2007).

IV. EL SEGUNDO MOMENTO DE LA CONTRA-REFORMA (1999-2006)

1. El Contexto y la Política Macroeconómica

El tránsito del siglo XX al XXI continúa signado por la inestabilidad y la volatilidad de las políticas macroeconómicas. A partir de 1999, se inicia un nuevo gobierno dominado por una alianza política que ha enfatizado su discrepancia radical con respecto a las recomendaciones del FMI y la reforma agrícola del periodo 1989-1993. Si bien, mantiene durante los primeros años algunas de las

medidas de la Agenda Venezuela; progresivamente se encamina a impulsar una segunda etapa de la contra-reforma. En consecuencia, se orienta a promover una mayor intervención del Estado en la economía, dinamizando esta mediante la expansión del gasto público y recurriendo a los controles administrativos, como el del tipo de cambio y de precios, para el control de los desequilibrios macroeconómicos. Se mantiene la política de anclaje cambiario que se inició en el periodo anterior. A partir del año 2003, se produce un explosivo crecimiento de los precios e ingresos petroleros que generan un auge del crédito y del consumo. La expansión monetaria que se genera incrementa las presiones inflacionarias. Se genera una revalorización de la moneda, impulsando el crecimiento de las importaciones, al igual que en el auge petrolero de la década de 1970 (Santos y Villasmil, 2006) En declaraciones del economista Miguel Santos (del IESA) al periódico Reporte Diario de la Economía, señala que el gobierno “prefiere sobrevaluar la moneda, importar barato, mantener la inflación baja.....” (Santos, 2005). El extraordinario incremento de los ingresos petroleros que se produce después del 2003, apuntala una estrategia de desarrollo asistencialista sustentada en una política de gasto social, programas públicos orientados hacia la generación de empleo y el apoyo a la economía informal y la pequeña empresa. El gobierno se orienta a estimular “un régimen social de producción con predominio estatal de la economía” (Malave, 2006). Ello se traduce en un sustantivo incremento de la presencia del Estado en la economía (España, 2006). Según informaciones provenientes del Banco Central de Venezuela, el peso del sector público en la economía se incrementó entre el primer semestre del 2007 y el mismo periodo del 2008, en 3.9 % del PIB (Producto Interno Bruto) para ubicarse en 29.1 %. Ello fue consecuencia de la compra de CANTV, las empresas eléctricas y el incremento en la participación en las empresas mixtas de la faja del Orinoco. Estas cifras no reflejan compras, que se dieron posteriormente a este periodo, de empresas de cemento y productoras de alimento (El Universal, 2008c). Adicionalmente a ello cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE) revelan que la plantilla de trabajadores al servicio del Estado se ha incrementado desde 1.3 millones de

personas, a más de dos millones al cierre del primer semestre del 2008 (El Nacional, 2008). En este contexto se desarrolla una estrategia de transferencias o subsidios hacia los sectores de menores ingresos, materializada en diversas “misiones”, en áreas como salud y educación, que logran incrementar el poder de compra de estos sectores reduciendo los niveles de pobreza (España, 2006; The Economist, 2006; D’Alvano, 2008;).

2. La Política Agroalimentaria

a. La política alimentaria

A tono con la estrategia general se incrementa la presencia del Estado en el sector agroalimentario, tanto en la distribución de alimentos como en el procesamiento agroindustrial y en la actividad agrícola:

- Se crean programas sociales alimentarios entre los que destacan MERCAL, que es un sistema de distribución de alimentos subsidiados por el Estado, orientado a compensar a los consumidores por los efectos de la inflación (Gutiérrez, 2005). En este programa se utilizan las importaciones para mejorar los problemas de acceso y compensar las presiones inflacionarias. Para el año 2004, según la Memoria y Cuenta del Ministerio de Agricultura y Tierras, 52 % de las compras realizadas por la Corporación de Abastecimientos y Servicios Agrícolas (abastecedora de MERCAL) fueron importadas y el restante 48 % fueron de origen nacional (El Universal, 2005). En la Memoria y Cuenta del Ministerio de la Alimentación del año 2006 se señala que esta política intentó modificarse entre mediados del año 2005 y fines del 2006, provocando una caída en la venta de alimentos. En el año 2007 se produce una recuperación de la distribución, recurriendo de nuevo a la importación que representó más del 70 % de las compras, según declaraciones del ex-ministro de Alimentación Rafael Oropeza (El Universal, 2008a).

- Se incrementa la presencia del Estado en el sector agroindustrial mediante la compra de una importante empresa en el sector de lácteos con la cual se aspira a satisfacer el 40 % de la demanda, y de una

segunda empresa que posee una elevada capacidad de almacenamiento en frío (El Universal, 2008b). Existen expectativas de compras adicionales de empresas del sector agroalimentario, las cuales estarían orientadas a reforzar la capacidad y logística de MERCAL en la distribución de alimentos.

b. La política sectorial

Se instrumenta una política de congelación de precios que en un entorno inflacionario reduce los precios reales de la mayoría de los productos agrícolas, afectando negativamente el comportamiento de la producción. Sin embargo en algunos casos como maíz, sorgo, hortalizas, textiles, oleaginosas y carne de pollo se ha observado un crecimiento de los precios reales. Este crecimiento aunado a una política financiera que disminuyó las tasas de interés (Gutiérrez, 2005) e incrementó los volúmenes de créditos, impulsó la producción en esos rubros. Si bien la inflación de costos continúa en el periodo más reciente, erosionando la rentabilidad, se implementa una política de subsidios en algunos rubros considerados prioritarios [a mediados del año 2007 el Ministro de Finanzas anunció que se destinarán 251 millardos de bolívares para los subsidios al arroz, leche y sorgo (El Universal, 2007)], que en cereales y particularmente en maíz genera un significativo incremento de la producción (Machado-Allison, 2008) parte de la cual es absorbida por el complejo aves - alimentos balanceados que se beneficia así de la política de subsidios.

c. La política de tierras

Se aprobó una nueva Ley de Tierras y Desarrollo Agrícola que ha aumentado la discrecionalidad de los funcionarios públicos, lo que aunado a las invasiones de fincas ha agravado la inseguridad jurídica (Gutiérrez, 2005). El deterioro en el clima institucional genera expectativas poco favorables a los procesos de inversión, que incide negativamente en el comportamiento de la producción, como lo veremos más adelante. Esta situación no fue generalizada y afectó algunas regiones y rubros en particular, destacando las regiones especializadas en la producción de carne vacuna.

3. Implicaciones de la Política Macroeconómica y Agroalimentaria sobre el Patrón de Consumo de Carnes

La política alimentaria orientada en forma prioritaria a resolver los problemas de acceso de la población (Rodríguez, 2008) demostró ser exitosa, pues el consumo de carnes y la disponibilidad de proteínas para el consumo humano per cápita mejoró en este subperiodo, permitiendo que el porcentaje de adecuación se incrementara hasta alcanzar en el año 2005 la cifra de 104.5 %, superando los requerimientos básicos (Cuadro 7).

El incremento en la disponibilidad de proteínas fue posible gracias al aporte del complejo aves - alimentos balanceados. Se mantiene así la tendencia a una mayor participación de la carne de pollo en el consumo, en detrimento de la carne de res. En el Cuadro 8 se puede observar como la carne de pollo representa al final del periodo analizado un poco más del 60 % del consumo total de carnes, mientras que la participación de la carne vacuna se estanca y la de otras carnes disminuye. La carne de aves se transforma así en la principal fuente proteica en la

Cuadro 7. Disponibilidad para el consumo humano (DCH) de carne total y nivel de adecuación proteica (1999 a 2006)

Año	DCH carne total kg persona/año	Adecuación proteica %
1999	47.5	93.1
2000	50.0	99.3
2001	56.3	102.0
2002	50.0	95.0
2003	44.3	99.4
2004	52.2	103.8
2005	nd ¹	104.5
2006	56.7	nd ¹

¹nd: No disponible.

Fuente: INN-ULA (1995 – 2002); Machado-Allison (2007); INN (2009a,b).

Cuadro 8. Participación porcentual de la carne de pollo, vacuna y otras carnes en la disponibilidad para el consumo humano de carne total (1999 a 2006)¹

Año	Carne de pollo	Carne vacuna	Otras carnes
1999	56.2	33.1	10.7
2000	56.2	34.0	9.8
2001	61.8	30.6	7.6
2002	61.2	26.2	12.6
2003	56.4	34.5	9.1
2004	60.0	28.5	11.5
2006	60.9	32.3	6.8

¹Información correspondiente al año 2005 no está disponible.

Fuente: Machado – Allison (2007); INN (2009a,b).

dieta del venezolano. Ablan y Abreu (2007) ordenando los principales alimentos suministradores de proteínas, en función de su contribución, encontraron que para el año 2004 la carne de pollo se ubicó como el más importante alimento proveedor de proteínas, mientras la carne de bovino se ubicó en el cuarto lugar detrás de la harina de maíz y la de trigo.

Esta mayor participación de la carne de aves es potenciada por la pronunciada tendencia al descenso de su precio relativo que se inició en el periodo previo, impulsada por la política de anclaje cambiario y la mayor eficiencia del circuito avícola. Esta tendencia deriva en un bajo precio relativo de la misma que se mantiene durante estos años. El precio de la carne de pollo representa entre 30 y 41 % del precio de la carne vacuna en la mayoría de los años del subperiodo (Cuadro 9).

El mejor posicionamiento y competitividad del circuito aves - alimentos balanceados descansa en su mayor eficiencia en la conversión de alimento en carne, constituidos en su mayor parte por cereales importados. Sin embargo, durante estos años se produce una restructuración de sus importaciones, en el

Cuadro 9. Relación de precios al consumidor entre la carne de vacuno de primera y la de pollo (1999 a 2007)

Año	Precio de carne de pollo Bs/kg	Precio de carne vacuna de primera (Bs/kg)	Precio de carne de pollo/precio de carne vacuna
1999	1 200	3 650	0.33
2000	1 250	3 400	0.37
2001	1 222	4 045	0.30
2002	1 800	4 400	0.41
2003	2 000	6 750	0.30
2004	3 130	5 000	0.63
2005	3 130	8 485	0.37
2006	3 130	8 485	0.37
2007	4 550	11 722	0.39

Fuente: Innovaven (2009); cálculos propios.

marco de la cual se reduce el peso de los cereales, estando constituida la mayoría de las importaciones por subproductos como la torta de soya (Hurtado, 2008). En consecuencia, la mayor competitividad del circuito en esta coyuntura se basa en la utilización de cereales producidos internamente, subsidiados por el Estado y en la importación de subproductos; en un contexto donde la política de anclaje y la mayor disponibilidad de divisas han impulsado la competitividad de los circuitos estrechamente ligados a la importación. Mientras tanto, el circuito de bovinos de carne ve limitada, aún más, su tradicionalmente baja competitividad por la política de tierras que deteriora la seguridad jurídica, desincentivando las inversiones en el sector.

V. CONCLUSIONES

El ajuste “ortodoxo” que se instrumenta en el marco de las reformas económicas que se llevan a cabo en los inicios del periodo estudiado, tiene

efectos traumáticos sobre los circuitos estrechamente ligados a la importación, como el avícola, como consecuencia de lo cual la participación de la carne de pollo en el consumo total de carnes disminuye y la de bovino aumenta, revirtiendo la tendencia dominante en las décadas de los setenta y ochenta. Las reformas en cuestión lucen como un elemento coyuntural pues, entre 1994 y 1998 se inicia un proceso de contra-reforma que contempla políticas de orientación populista que tienden a agravar los desequilibrios macroeconómicos. En este contexto se instrumenta una política de anclaje cambiario, que unido al descenso del precio de las materias primas internacionales, incentiva un proceso de apreciación cambiaria que impulsa la competitividad de los circuitos importadores. Esta situación y la mayor eficiencia del circuito avícola permite un descenso en el precio relativo de la carne de pollo que mantiene en el tiempo la sustitución de la carne vacuna por la carne de pollo, incrementando a su vez el consumo per cápita total de carne y la adecuación proteica, en un entorno caracterizado por el deterioro del poder de compra. En el periodo más reciente 1999 a 2006, se lleva a cabo un segundo momento de la contra-reforma, en el marco de la cual se mantiene la política de anclaje cambiario, lo que aunado al auge de los ingresos petroleros que se da del 2004 en adelante incentivan la propensión a importar de la economía por un lado y posibilitan el desarrollo de una política de transferencias que mejora el poder de compra de los consumidores de menor ingreso, por otro. En este contexto la tendencia al descenso del precio relativo de la carne de pollo se mantiene, logrando mejorar su posicionamiento en el patrón de consumo de carnes, convirtiéndose en la principal fuente proteica. Se observa en consecuencia, una tendencia en el largo plazo, a la sustitución de la carne vacuna por la de pollo que se evidencia como una característica estructural del sistema agroalimentario. Esta tendencia es ocasionada por tres factores: (1) La política económica, en particular la cambiaria, que ha favorecido la competitividad de los circuitos importadores, (2) la mayor eficiencia de la cadena avícola y (3) la limitada competitividad de la cadena de carne vacuna.

BIBLIOGRAFÍA

- Ablán, E. y E. Abreu. 1999. The cereal flour enrichment program in Venezuela. Some results during a decreasing food purchasing power stage. *Food Policy*, 24: 443-458.
- Ablán, E. y E. Abreu. 2007. Venezuela: Efectos nutricionales de los cambios alimentarios, 1980-2005. *Agroalimentaria (Ven.)* 24:11-31.
- Abreu, E. y E. Ablan, 1996. 25 años de cambios alimentarios. Fundación Polar, Caracas.
- Abreu, E. y E. Ablan. 2002. Dinámica alimentaria y nutricional de Venezuela: 1981-1997. En: Machado-Allison, C. (ed.). 2002. *Agronegocios en Venezuela*. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela. pp 130-153.
- BCV (Banco Central de Venezuela). 1996. Informe económico 1995. Colección política y gestión. Caracas, Venezuela. 131 p.
- BCV (Banco Central de Venezuela). 1997. Informe económico 1996. Colección política y gestión. Caracas, Venezuela. 151 p.
- BCV (Banco Central de Venezuela). 1999. Informe económico 1998. Caracas, Venezuela. 139 p.
- Bianco, E. 2002. Producción intensiva de proteína animal. En: Machado-Allison, C. (ed.). 2002. *Agronegocios en Venezuela*. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela. pp 381-405.
- Coles, J. s.f. Reforming Agriculture. En: Goodman, L. W.; Mendelson, J.; Naim, M; Truichin, J. and Bland, G. (eds.). *Lessons of the Venezuelan Experience (Chapter 7)*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.
- Coles, J. y C. Machado-Allison. 2002 Trayectoria de las políticas agrícolas venezolanas: aprendizaje y exigencias para el futuro. En: Machado-Allison, C. (ed.). 2002. *Agronegocios en Venezuela*, Ediciones IESA. Caracas, Venezuela. pp 49-79.
- Corden, M. W. y J. P. Neary. 1982. Booming sector and deindustrialization in a small open economy. *The Economic Journal*, 92: 825-848.

- D'Alvano, L. 2008. Propuesta para mejorar la seguridad alimentaria: incremento de la producción agrícola. En: CAVIDEA. Foro 2008. La alimentación venezolana. Una visión conjunta del futuro 2008-2018. XV Asamblea de la Cámara Venezolana de Alimentos (CAVIDEA). Caracas, Venezuela (CD-ROM).
- Dornbusch, R. y S. Edwards. 1992. La macroeconomía del populismo. En: Dornbusch, R. y Edwards, S. (comps.). 1992. Macroeconomía del populismo en América Latina. Fondo de Cultura Económica. Mexico. pp 15-23.
- El Nacional. 2008. Chávez gasta 20 millardos de dólares para crear el hiperestado socialista. Caracas, Venezuela, El Nacional; Agosto., 24:6.
- El Universal. 2005. Crece el Estado agroindustrial. Caracas, Venezuela, El Universal; Julio, 6:2-1
- El Universal. 2007. 251 millardos en subsidios al agro. Caracas, Venezuela. El Universal; Julio, 18: 1-14.
- El Universal. 2008a. Pdval aspira a vender alimentos para 14 millones de personas. Caracas, Venezuela, El Universal; Enero, 23:1-13.
- El Universal. 2008b. Enlandes prevé cubrir 40 % del consumo. Caracas, Venezuela, El Universal; Marzo, 30:1-12.
- El Universal. 2008c. Peso del Estado en la economía se incrementa en 3.9 % del PIB. Caracas, Venezuela, El Universal; Agosto, 21:1-12.
- Enright, M., A. Francés y S. Scott. 1994. Venezuela el reto de la competitividad. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela. 733 p.
- España, P. 2006. La política de inclusión social. En: 2006. Equipo acuerdo social. Venezuela: Un acuerdo para alcanzar el desarrollo. Publicaciones UCAB. Caracas, Venezuela. pp. 77-138.
- Gómez, E. 1991. Dilemas de una economía petrolera. CEDICE-Editorial Panapo, Caracas, Venezuela. 144 p.
- Gutiérrez, A. 1995. La agricultura venezolana durante el periodo de ajuste, Fundación Polar. Caracas, Venezuela.

- Gutiérrez, A. 1999. Reformas económicas y mejoramiento de la competitividad: el caso de la producción de papas en el estado Mérida. Venezuela. Agroalimentaria. Venezuela, 9: 43-54.
- Gutiérrez, A. 2002. El comercio agroalimentario de Venezuela en la década de los noventa. En: Machado-Allison, C. (Ed.). 2002. Agronegocios en Venezuela. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela. pp 205-236.
- Gutiérrez, A. 2005. Políticas macroeconómicas y sectoriales: impactos sobre el sistema agroalimentario nacional (1999-2003). Agroalimentaria (Ven.) 20: 69-87.
- Hurtado P., J. 2008. Efectos de las políticas macroeconómicas en la cadena agroalimentaria avícola de carne de pollo en Venezuela (periodo 1999-2007). Doctorado en Ciencias Agrícolas. Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela, Maracay, Venezuela. 34 p. (mimeografiado).
- Innovaven, 2009. Base de datos agroalimentaria de Venezuela. Disponible en: www.innovaven.org. Revisado el 04-02-2009
- INN (Instituto Nacional de Nutrición). 2009a. Hoja de Balances de Alimentos. 2002-2004. Disponible en: <http://www.inn.gob.ve>. Revisado el 04-02-2009
- INN (Instituto Nacional de Nutrición). 2009b. Hoja de Balances de Alimentos 2005-2006. Disponible en: <http://www.inn.gob.ve>. Revisado el 04-04-2009.
- INN-ULA (Instituto Nacional de Nutrición-Universidad de los Andes). 1995 – 2002. Hoja de Balance de Alimentos 1994-2001. Fundación Polar. Caracas, Venezuela.
- Kim, C.S.; C. Bolling y J. Wainio. 1987. Import demand for feed grains in Venezuela. *The Journal of Agricultural Economic Research*, 39 (3):12-18.
- MAC (Ministerio de Agricultura y Cría). 1992. Anuario estadístico agropecuario 1987-88. Caracas, Venezuela. 582 p.
- Machado-Allison, C. y V. Ponte. 2002. Cereales. En: Machado-Allison, C. (ed.). 2002. Agronegocios en Venezuela. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela. pp 357-380.

- Machado-Allison, C. 2007. Consumo de alimentos en Venezuela. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela. 267 p.
- Machado-Allison, C. 2008. La inseguridad alimentaria de Venezuela. Debates IESA. Caracas, Venezuela, XIII (3): 54-59.
- Malavé Mata, H. 2006. La trama estéril del petróleo. Petróleo y economía en el septenio perdido de Hugo Chávez. Rayuela Taller de Ediciones. Caracas, Venezuela. 257 p.
- Mori K., C. A. 2004. La economía de la producción porcina en el municipio Santiago Mariño del estado Aragua. Año 2003. Trabajo de grado. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía. Maracay, Venezuela.
- Ortega, D. E. 2004 Venezuela: intentando el crecimiento liderado por las exportaciones. En: Ganuza, E.; Morley, S.; Robinson, S. y Vos, R (Eds.). ¿Quién se beneficia del libre comercio? Promoción de exportaciones y pobreza en América Latina y el Caribe en los 90. PNUD-Alfaomega Colombiana S.A., New York, pp 541-564.
- Rivera-Batiz, F. L. y L. A. Rivera-Batiz. 1994. Internacional finance and open macroeconomics (second edition). Mac Millan Publishing Company, New York.
- Rodríguez, J. E. 1997. Procesos de ajuste y seguridad alimentaria en América Latina: el caso venezolano 1972-1993. Tesis Doctoral Universidad de Barcelona, Barcelona, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. España. 533 p.
- Rodríguez, J. E. 2005. Tipo de cambio real, precios relativos y autonomía del Sistema Agroalimentario Venezolano 1973-2000. Agroalimentaria (Ven.), 20: 105-116.
- Rodríguez, J. E. 2008. Implicaciones de la norma constitucional de 1999 sobre la seguridad alimentaria de Venezuela (1999-2005). Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura (Ven.) XIV (1):133-150.

- Rodríguez, M. y R. Soria. 1992. La articulación de las diferentes etapas del sistema agroalimentario: situación y perspectivas, En: Rodríguez, Z., M. (comp.).1992. El sistema agroalimentario ante el mercado único europeo. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Editorial Nerea S.A. Madrid. 244 p.
- Salehi-Isfahani, D. 1989. Oil exports, real exchange appreciation and demand for imports in Nigeria. *Economic Development and Cultural Change*, 37 (3): 495-512.
- Santos, M. 2005. Chávez prefiere sobrevalorar la moneda, importar barato, mantener la inflación baja y cubrir el gigantesco déficit comercial no petrolero con los ingresos provenientes del petróleo. Caracas, Venezuela. *Reporte Diario de la Economía*, Diciembre, 5:5.
- Santos, M. y B. R. Villasmil. 2006. La economía venezolana durante el último cuarto de siglo: análisis y propuestas para alcanzar el desarrollo. En: Equipo Acuerdo Social. 2006. Venezuela: Un acuerdo para alcanzar el desarrollo. Publicaciones UCAB. Caracas, Venezuela. pp 341-367.
- The Economist 2006. Venezuela: Misión Impossible. *The Economist*, Febrero,18th, p. 36.
- Toro, J. 1992. Venezuela 55 años de política económica 1936-1991: una visión keynesiana, Editorial Panapo. Caracas, Venezuela, 230 p.
- Tugores, Q. J. 2002. Economía Internacional, Globalización e Integración Regional. Quinta edición, McGraw-Hill/Interamericana de España, S.A.U. Madrid. 273 p.
- Universidad Central de Venezuela-Rectorado. Comisión de Estudios Interdisciplinarios. 1983. Seguridad Alimentaria en Venezuela: Hacia un Plan Alimentario y Agrícola para el país. Maracay, Venezuela. 346 p.